

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 456.

Domingo, 14 de Febrero.

5 qtos.



POLITICA.

Supuesto el inconcuso principio consignado en nuestra sábia Constitución de que la *soberanía* reside esencialmente en la Nación, se deduce por precisa consecuencia, que qualquier insolente que atentase contra la Representacion Nacional, seria de hecho un traidor á la patria, un enemigo declarado del pueblo, y como tal debería ser perseguido y castigado.

De otra manera las naciones mejor constituidas serian el juguete de los que tuviesen audacia para disolver los cuerpos representativos, centro de la unidad nacional, y origen de toda autoridad legítima.

Los pueblos que no tengan vocacion de ser *esclavos*, deben celar

mucho por la conservacion de sus *juntas ó cuerpos legislativos*, porque en tanto vive la libertad en quanto subsiste esta *institucion*, que es la base y principal fundamento de las sociedades bien ordenadas. Quando esta base desaparece, el edificio político viene à tierra, y la tiranía, la aborrecible tiranía ocupa el solio santo de las leyes, usurpado à la magestad del pueblo.

Convieniè mucho que este no equivoquen los errores de los individuos con las ventajas que les resultan de la *institucion*: los ambiciosos de mandose prevalen muchas veces de lo primero para dar en tierra con lo segundo, y solo una perspicacia exquisita, y una circunspeccion à toda prueba pueden salvar à los ciudadanos de las tramas ingeniosas de los que, abusando de la candidez de la multitud, aspiren à esclavizar à los demas.

Todo ciudadano honrado, todo hombre de bien debe estar pron-

to à morir, si es menester, en defensa de sus derechos: el que no tenga estos sentimientos es indigno de ser libre, y nació para obedecer los antojos de una elevada prostituta, y lisonjear los caprichos de un afortunado ganapan. Las leyes, las leyes patrias, las que se han formado por la nacion misma, esas deben obedecer los hombres de bien: à las autoridades que la nacion elija, deben respetar; pero estas mismas autoridades dexarian de ejercer sus funciones legítimamente, y deberian ser miradas como enemigas del estado, en el hecho mismo que desobedeciesen los mandatos de la *soberanía nacional*, rebelándose contra ella. Entónces todos los ciudadanos tendrian un derecho para correr à defender la *libertad patria*, ó por mejor decir, seria un crimen horrendo consentir que la tiranía, la ambicion, ó la devoradora sed del mando hollasen las leyes, é hiciesen enmudecer la voz del pueblo.

Espanoles, si no quereis gemir bajo la afrentosa coyunda de la esclavitud, estad siempre vigilantes, y no permitais que vuestra *Representacion*, las *Córtes* de la patria, sufra el menor amago de insulto: temed que el dia que terminen las *Córtes* sea el último en que podais llamarnos libres: y recordando que vuestros mayores lo fueron mientras aquellas existieron, jurad sobre las aras de la patria que sabreis sacrificaros por su conservacion. Y vosotros, *padres del pueblo*, sostened de hoy mas los santos derechos que este os ha confiado: no atendaís à otro objeto que á la consolidacion del respetable *código* en que están consignados los elementos de la felicidad pública: apartad con mano fuerte los buenos de los malos; los patriotas decididos de los tibios y temporizadores; sacrificad al bien comun los intereses particulares; proceded con vigor: que perezca el que se oponga de alguna manera á

la voluntad del pueblo explicada por vosotros; nada os arredre, los buenos estan con vosotros; y tened entendido que la verdad, la justicia y la virtud saben triunfar de todos los árdides y maquinaciones de la negra iniquidad.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

Turquía 10 de diciembre. = La falta de comercio con el imperio del Japon ha ocasionado tal escasez de *eunucos* en los *serrallos* de esta capital, que ha ascendido á un precio exôrbitante el valor de esta clase de *esclavos*, deshonra de los dos *sexôs*. (1)

(1) *Si los comerciantes armenios acudieran á comprarlos á la capital de estos dominios (los de su Altipotencia Despótica) hallarian abundancia de ellos, por consiguiente gran lucro en dicho comercio, pues hay esclavo que se vende por 30 ó 40 reales de nuestra moneda.*

Merienda de Negros 3 de octubre del año pasado de 812. = La falta de víveres en esta ciudad ha producido una especie de epidemia, que se propaga rápidamente. Los síntomas de la enfermedad son principalmente el desarreglo de las funciones intelectuales que llega hasta la *locura*. Apénas hay con quien poder tratar. Los maniáticos, insensatos, y turcos son en tal abundancia, y de tan varias clases y categorías, que todo va á la *diabla*, y nadie se cuida mas que de comer y beber, y sobre todo de que no falte en lo *sucesivo*. Si los médicos de dicha ciudad no practican *pronto* alguna de aquellas medidas vigorosas que enseña la *Igiene pública*, hay mucho que temer.

CARTA DEL TIO BERENGENA A
SU COMADRE.

Comadre: estoy contentísimo por haber conseguido lo que deseaba.

He logrado por fin introducir en esta todo el cargamento de *beren-
genas*, á pesar de ser tan rancias y
apestadas, y sin embargo de haberse
opuesto á ello la junta de *sani-
dad*. Los *manducantes* las han reci-
do poco ménos que con palio, por
ser cosa de comer, y me han nom-
brado *bèrengenero general* del exér-
cito de Panzoki, á cuyas órdenes mi-
litan. Llegué precisamente á ésta
quando estaban escasos de víveres y
municiones, lo que mi sirvió de
mucho para mis intereses. En ade-
lante no hay cuidado: ya estoy yo
aquí con mis almacenes provistos,
y no hay mas que desear. Tengo
escrito á los amigos que pueden traer
quantos quintales de *beren-
genas* ten-
gan en esa, pues aquí tendrán mu-
cha venta este verano. La junta de
sanidad tendrá que dar entrada á
quantos *bèrengeneros* vengan, pues
han tragado las mias estando co-
mo estaban apestadas. Con el im-
porte de las que llevo ya vendidas

pienso comprarte un traje nuevo, comadre, y unos vestidos para Pepito y Manolita, y te los llevará à otro viage el dador de esta. No puedes figurarte mi complacencia en verme aquí hecho un *berengenero* general. Los *manducantes*, me acompañan, visitan y agasajan; aunque otros enemigos nuestros, que no pueden tragar ni una *berengena* siquiera, dicen al pasar junto à mi:

¡Puf, y como apesta á berengenas!

Agur, comadre querida, hasta otra de tu invariable *Berengena*.

Erratas.

En el número anterior pág. 107 línea 16, *mas demostrado*, léase *mas que demostrado*. Pág. id. línea 23, *estos sus renglones*, léase *estos quatro renglones*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.